



DE LA SERVIDUMBRE MODERNA Y OTROS TEXTOS

01 | EPÍGRAFE

“Mi optimismo está basado en la certeza de que esta civilización está por derrumbarse. Mi pesimismo, en todo lo que hace por arrastrarnos en su caída.”

Que venga el caos, la muerte es nuestra única certeza, siempre sabemos que vamos a morir, no importa cuando, no importa donde y no importa la manera. La vida eterna es un sin sentido, la eternidad no es vida, solo la muerte es el reposo al que aspiramos, vida y muerte están ligados, aquellos que demandan otra cosa piden lo imposible y no obtendrán mas que humo como su recompensa. Nosotros que no nos contentamos con palabras, consentimos en desaparecer para siempre y nos consideramos afortunados de no sobrevivir en ninguna parte, yo no elegí nacer,

la vida me fue impuesta, la vida llena de preocupaciones y dolores y de alegrías problemáticas. Que un hombre sea feliz, ¿qué demuestra? La felicidad es un caso particular y nosotros observamos sólo las leyes del género, razonamos a partir de ellas, sobre ellas meditamos y profundizamos, despreciamos a quienquiera que busque el milagro y no estamos ávidos de beatitudes, nuestra evidencia nos basta y nuestra superioridad no se encuentra en otra parte.

Cuando los humanos sepan que no hay más remedio que la muerte, bendecirán a aquellos que los matan, para no tener que matarse a ellos mismos, hacer todos nuestros problemas insolubles y con nuevos problemas agregándose sin cesar, será necesario que el horror de vivir en el que nos consumimos se agote y que la destitución acabe con el optimismo criminal, que me parece la vergüenza de estos tiempos. Pues, la prosperidad de los países ricos no duraran eternamente, en el seno de un mundo que se hunde en la miseria absoluta y como es demasiado tarde de sacarlos de ahí no tendrán mas opción de exterminar a los pobres, o de ser pobres a su vez, ellos mismos no evitaran ya el caos y la muerte, así que por más que se esfuercen no llegaran más que al horror.

Yo no creo ya en el futuro, nuestros descendientes deberán recuperarse sobre el caos en el que nosotros vamos a desaparecer, odio a este mundo lleno de insectos humanos y aquellos que juran que estos son seres humanos, mienten, la masa nunca ha sido de hombres si no solo de condenados, y desde cuando un autómatas sonámbulo debe ser mi prójimo, si este debe ser mi prójimo yo digo que mi prójimo no existe, y mi deber es el de no parecerme en nada a él.

La caridad no es más que un engaño y los que me la enseñan son mis adversarios, la caridad no salva al mundo repleto de insectos que no hacen más que devorarlo manchándolo con su basura, no es necesario ni prestarles asistencias ni curar las enfermedades que los diezman, mientras más mueran será mejor para nosotros, pues no tendremos que exterminarlos nosotros mismos. Entramos en un futuro bárbaro y debemos armarnos, debemos golpear hoy a

aquellos que nos golpearan mañana y esos que nos imploran hoy,
pronto nos castigaran por haberlo olvidado.

Una vez que la gente sea persuadida de que sus hijos serán mas infelices que sus padres y que sus nietos aun mas infelices, una vez que sean persuadidos que la ciencia no hará milagros y que el cielo esta tan vacio como su bolsa y que todas las religiones están repasadas de modas y que todos los religiosos son unos impostores y que todos los gobernantes son estúpidos y que todas las políticas son impotentes, entonces se decantaran a la desesperación. Sin la desesperanza los hombres no consentirán nunca el volverse estériles, las mujeres menos todavía, es el optimismo que nos mata, y el optimismo es el pecado por excelencia. Incluso aquellos que quisieran despoblar el mundo antes de que sea demasiado tarde, no se atrevan hablar abiertamente sobre esta necesidad y por eso nadie denuncia las causas del caos y apunta a las consecuencias inevitables de la sobre población.

El único remedio para acabar con la miseria es la esterilidad de los miserables, no se debe tolerar mas que a las familias sin niños, que sabemos que son escasas, toda familia pobre es criminal por el solo hecho de su existencia.

Nuestros intelectuales no sabe más que hablar y nuestros religiosos no saben más que mentir, ninguno sueña con repensar el mundo, todos desean hacer carrera y se admira el arte con el cual se utilizan los unos a los otros sin jamás herir las conveniencias, nos volvemos cada vez más conservadores y llegamos a mantener las tomas mas catungas, nuestras revoluciones son puramente verbales, solo cambiamos las palabras para tener la sensación de que cambiamos las cosas. Tenemos miedo a todo cambio y miedo de nosotros mismos. nos oponemos a nada y lo toleramos todo, es el triunfo de la mediocridad.

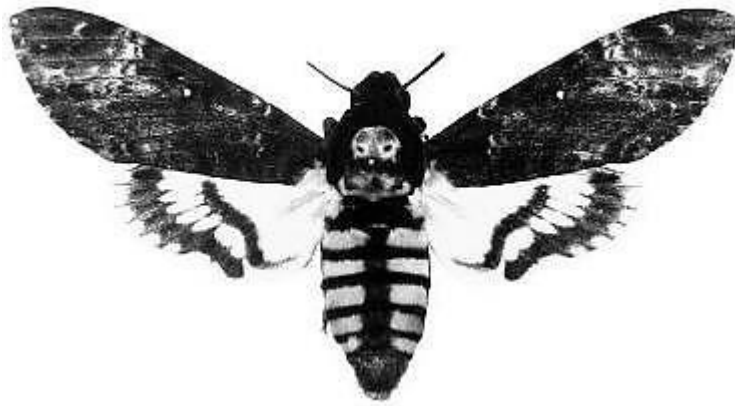
El mundo ya no puede ser salvado, la idea de la salvación no es más que una idea falsa, debemos pagar nuestros innumerables errores, es demasiado tarde para reparar lo que sea, la hora de las reformas ha expirado, los más felices morirán combatiendo, y los

más miserables morirán amontonados en el fondo de las cuevas o en hogueras, el mundo no será más que un lugar de dolor donde los más puros entre los hombres no tendrán otro remedio que matarse los unos a los otros para no despreciarse ellos mismos, el caos final vendrá mas pronto de lo que se piensa, de un día al otro seremos arrojados al precipicio y de ahí nos despertaremos solo para sentir que morimos y entonces veremos lo que los conquistadores del nuevo mundo vieron, cuando a su llegada tribus enteras se tiraban de lo alto de las montañas para evadir el horror de la esclavitud inevitable engañando así a la muerte con la muerte misma.

Vamos hacia la catástrofe final y el mundo está lleno de gente que la desea para parar al orden impuesto, un orden cada vez más absurdo, el orden público. el orden esta premiado de su muerte porque está cada vez mas caótico y cada vez mas carente de razones de ser, el orden publico es criminal, el orden al que servimos necesita productores y consumidores, no hombres enteros. Los hombres enteros lo incomodan. Pero el hombre no está aquí en la tierra para producir y consumir, se trata de ser y sentir que uno existe! El resto nos rebaja al nivel de las hormigas.

Rechazamos ser insectos sociables a los que las ideologías de moda nos condenan, preferimos el caos y la muerte, y sabemos que ya está en marcha, mientras las ideologías se jactan de instaurar el paraíso perdido sobre la tierra, nos encontraremos sobre la tumba de las masas de perdición. Las religiones son los canceres de la especie humana, son pestes y los poderes que las apoyan son conspiraciones de envenenadores, nuestra espiritualidad no es más que una masturbación de nuestras facultades mentales, todos los religiosos están obsoletos, no hay ninguna diferencia entre los hechiceros y los sacerdotes, ir a consultar a uno de ellos y tenerles respeto es despreciable, las leyes de la naturaleza se burlan de los exorcismos y de las oraciones. Ahora que se sabe más sobre cómo se formaron las religiones es criminal ser religioso aun, si nos negamos a hacer sacrificios a los dioses y de honrar a sus sacerdotes por eso ya nadie muere como castigo, el hombre común es cada vez mas indiferente, ya se siente satisfecho cuando la industria de la

diversión le procura las apariencias de la felicidad aunque sean de manera pasajera, en adelante necesitaremos todos nuestros recursos si queremos recrear al mundo. Un mundo donde el hombre sea el único amo de su vida y de su muerte, para renovar al mundo la catástrofe es necesaria, la catástrofe es deseable, si el mundo no se renueva el mundo deberá desaparecer junto al hombre que lo infecta, no podremos cambiar nuestras ciudades más que aniquilándolas aunque sea con todos los hombres adentro, y vendrá la hora en que aplaudiremos este holocausto, cuando los hombres sepan que el único remedio es la muerte bendecirán a aquellos que los matan para no tener que matarse ellos mismos, y los supervivientes de la próxima destrucción llamaran mundo invertido al mundo al que habitamos ahora, un mundo cada vez más absurdo.



ALBERT CARACO | ¡QUE VENGA EL CAOS!
BREVIARIO DEL CAOS
1919 | 1971



02 | LA SERVIDUMBRE VOLUNTARIA

“Es el mal de estos tiempos, los locos guían a los ciegos.”

El Rey Lear, acto IV, escena primera, W. Shakespeare

La servidumbre moderna es una esclavitud voluntaria, consentida por la muchedumbre de esclavos que se arrastran por la faz de la tierra. Ellos mismos compran las mercancías que los esclavizan cada vez más. Ellos mismos procuran un trabajo cada vez más alienante que se les otorga si demuestran estar suficientemente amansados. Ellos mismos eligen los amos a quienes deberán servir. Para que esta tragedia absurda pueda tener lugar, ha sido necesario despojar a esa clase de la conciencia de su explotación y de su alienación. He ahí la extraña modernidad de nuestra época. Al igual que los esclavos de la antigüedad, que los siervos de la Edad Media y que los obreros de las primeras revoluciones industriales, estamos hoy en día frente a una clase totalmente esclavizada, solo que no lo sabe o más bien, no lo quiere saber. Ellos ignoran la rebelión, que debería ser la única reacción

legítima de los explotados. Aceptan sin discutir la vida lamentable que se planeó para ellos. La renuncia y la resignación son la fuente de su desgracia.

He ahí la pesadilla de los esclavos modernos que no aspiran sino a ser llevados por la danza macabra del sistema de la alienación.

La opresión se moderniza expandiendo por todas partes las formas de mistificación que permiten ocultar nuestra condición de esclavos. Mostrar la realidad tal como es y no tal como la presenta el poder, constituye la subversión más genuina. Sólo la verdad es revolucionaria.

“Nuestros amos siempre han sido nuestros enemigos, ahora más que nunca nuestros amos son falibles porque es su culpa que seamos tan numerosos. Durante siglos, milenios quieren que se multipliquen su subordinados, para obtener de ellos el sudor de su trabajo para finalmente conducirles a la Muerte. Incluso ahora que los explota, los hombres carecen de tierra, su sueño es construir casas de cincuenta plantas e industrializar la tierra con el pretexto de atender las necesidades de los miles de millones de nacimiento, porque -nuestros enemigos- necesitan cada vez más criaturas a pesar de lo que dicen. Organizarán metódicamente el Infierno en donde nos reiremos, para impedir que reflexionemos nos proporcionarán espectáculos, que romperán nuestra sensibilidad arruinando nuestro cerebro, nuestros amos consagran esas diversiones que supervisan su manía de grandeza. Estamos volviendo al circo de Bizancio, para así olvidar nuestros problemas reales, sin que éstos problemas se olviden de nosotros, mañana los encontraremos, sabemos que vamos a la guerra.”

“El urbanismo es esta toma de posesión del medio ambiente natural y humano por el capitalismo que, desarrollándose lógicamente como dominación absoluta, puede y debe ahora rehacer la totalidad del espacio como su propio decorado.”

Guy Debord, La Sociedad del Espectaculo.

A medida que construyen su mundo con la fuerza alienada de su trabajo, el decorado de este mundo se vuelve la cárcel donde tendrán que vivir. Un mundo sórdido, sin sabor ni olor, que lleva en sí la miseria del modo de producción dominante.

Este decorado está en permanente construcción, nada en él es constante. La remodelación continua del espacio que nos rodea está justificada por la amnesia generalizada y la inseguridad con las que tienen que vivir sus habitantes. Se trata de cambiarlo todo a la imagen del sistema: el mundo se vuelve como una fábrica, cada vez más sucio y ruidoso.

Cada parcela de este mundo es propiedad de un Estado o de un particular. Este robo social que es la apropiación exclusiva de la tierra se materializa en la omnipresencia de los muros, de las rejas, de las cercas, de las barreras y de las fronteras. Son las marcas visibles de esa separación que lo invade todo.

Pero al mismo tiempo, la unificación del espacio, según los intereses de la cultura mercantil, es el gran objetivo de nuestra triste época. El mundo debe convertirse en una inmensa autopista, absolutamente eficiente, para facilitar el transporte de las mercancías. Todo obstáculo, natural o humano, debe ser destruido.

La concentración inhumana de esa masa de esclavos es fiel reflejo de su vida: se asemeja a las jaulas, a las cárceles, a las cavernas. Pero a diferencia del esclavo o del prisionero, el explotado de la época moderna debe pagar por su jaula.

“Pues no es el hombre sino el mundo el que se ha vuelto anormal.”
Antonin Artaud



“A primera vista, una mercancía parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. Su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas.”

Karl Marx, El Capital, capítulo I, libro 4.

En este estrecho y lúgubre espacio en donde vive, el esclavo acumula las mercancías, que según los mensajes publicitarios omnipresentes, deberán traerle la felicidad y la plenitud. Pero entre más acumula mercancías, más se aleja de él la posibilidad de acceder un día a la felicidad.

“De qué le sirve al hombre poseerlo todo, si a cambio pierde su alma.”

El Evangelio según San Marcos 8, 36

La mercancía, ideológica por esencia, despoja de su trabajo al que la produce y despoja de su vida al que la consume. En el sistema económico dominante, ya no es la demanda la que

condiciona la oferta, sino la oferta la que determina la demanda. Es así como, de manera periódica, surgen nuevas necesidades consideradas vitales por la inmensa mayoría de la población: primero fue el radio, luego el carro, el televisor, el computador y ahora el celular.

Todas estas mercancías, distribuidas masivamente en un corto lapso de tiempo, modifican en profundidad las relaciones humanas: sirven por un lado para aislar a los hombres un poco más de sus semejantes y por otro, para difundir los mensajes dominantes del sistema. *“Las cosas que poseemos terminan por poseernos.”*

Las masas se funden en una sombría figura, ¡el ciudadano modelo! ¡Uníos ciudadanos! Defended con vuestros pseudoburgueses puños vuestra ley. ¡Surgen nuevos Dioses! ¡Se llama Democracia! ¡Se llama Ley! ¡Se llama Constitución! ¡Se llama orden público! ¡Se llama Dinero! ¡Se llama Propiedad Privada! Deambulando, vagando, cegados por la soberbia y el consumismo arraigado e impuesto ¿o tolerado?, ¡miserable ciudadano! ¡expropiado! ¡ninguneado! ¡saqueado! ¡inspeccionado! ¡marginado! ¡desheredado! ¡manipulado! ¡juzgado! ¡miserable ciudadano! ... Tú que tan ingenuamente consientes tu más tajante condición servil. Y, el hedor, vuestro hedor, curtido en vuestro ser, hiede, huele, apesta a conformismo, ciudadanismo, moralismo ... Hiede a sumisión, tolerancia, apatia... Miserables víctimas de un esquema preestablecido, ¡trabajad, consumid, morid! ¡trabajad, consumid, morid! ¡trabajad, consumid, morid! ¡Ese es vuestro lema, vuestra bandera, vuestra existencia! Y ... ¡Vuelta a empezar! ¡Un ciclo infinito! Casaros, reproduciros y trabajad ... ¡Trabajad por respirar! ¡Trabajad por vivir! ¡Trabajad para existir!

“Lo que es comida para unos, es veneno para otros.”

Paracelso

Pero es cuando se alimenta que el esclavo moderno ilustra mejor el estado de decadencia en que se encuentra. Disponiendo cada vez de menos tiempo para preparar la comida que ingiere, se ve reducido a consumir a la carrera lo que la industria agroquímica produce. Erra por los supermercados en busca de los ersatz que la sociedad de la falsa abundancia consiente en darle. Su elección no es más que una ilusión. La abundancia de los productos alimentarios no disimula sino su degradación y su falsificación. No son otra cosa que organismos genéticamente modificados, una mezcla de colorantes y conservantes, de pesticidas, de hormonas y de otros tantos inventos de la modernidad. El placer inmediato es la regla del modo de alimentación dominante, así como la de todas las formas de consumo. Y las consecuencias que ilustran esta manera de alimentarse se ven por todas partes.

Pero es frente a la indigencia de la mayoría que el hombre occidental se regocija de su posición y de su consumo frenético. Por tanto, la miseria está dondequiera que reine la sociedad mercantil totalitaria. La escasez es el revés de la moneda de la falsa abundancia. Aunque la producción agroquímica es suficiente para alimentar a la totalidad de la población, en un sistema que hace de la desigualdad un criterio de progreso, el hambre no deberá desaparecer jamás.

“Ellos están convencidos de que el hombre, especie pecadora por excelencia, domina la creación. Como si todas las demás criaturas no hubieran sido creadas sino para servirles de comida, de pieles, para ser martirizadas y exterminadas.”

Isaac Bashevis Singer

La otra consecuencia de la falsa abundancia alimentaria es la multiplicación de las fábricas de concentración y el exterminio bárbaro y a gran escala de las especies que sirven para alimentar a los

esclavos. Esta es la esencia misma del modo de producción dominante. La vida y la humanidad no resisten más ante el afán de lucro de unos cuantos.



“Qué triste es pensar que la naturaleza habla y que el género humano no la escucha.”

Victor Hugo

El pillaje de los recursos del planeta, la abundante producción de energía o de mercancías, los residuos y los desechos del consumo ostentoso hipotecan las posibilidades de supervivencia de nuestra tierra y de las especies que la pueblan. Pero para darle paso al capitalismo salvaje, el crecimiento no deberá parar jamás. Hay que producir, producir y volver a producir cada vez más.

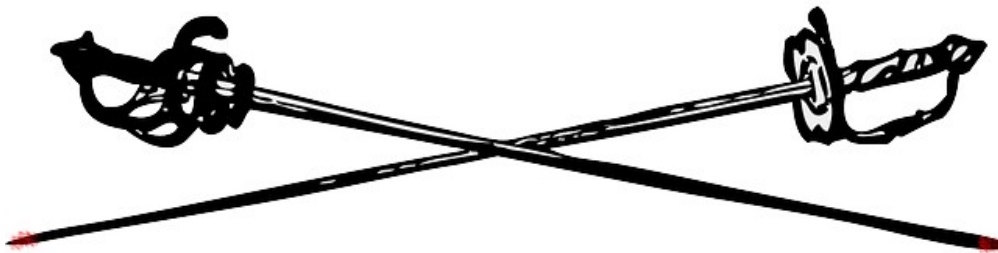
Y son los mismos que contaminan quienes se presentan hoy en día como los salvadores del planeta. Esos imbéciles de la industria del espectáculo, patrocinados por las firmas multinacionales, intentan convencernos de que un simple cambio en nuestros hábitos bastará para salvar al planeta del desastre. Y mientras que nos culpan, continúan contaminando sin cesar el medio ambiente y nuestro espíritu. Esas pobres tesis pseudo- ecológicas son repetidas por todos los políticos corruptos que necesitan eslóganes publicitarios. Pero se cuidan bien de no proponer un cambio radical en el sistema de producción. Se trata, como siempre, de cambiar algunos detalles para que lo esencial siga siendo igual.

Para entrar en la ronda del consumo frenético, hay que tener dinero y para tenerlo, hay que trabajar, es decir, venderse. El sistema dominante ha hecho del trabajo su principal valor, y los esclavos

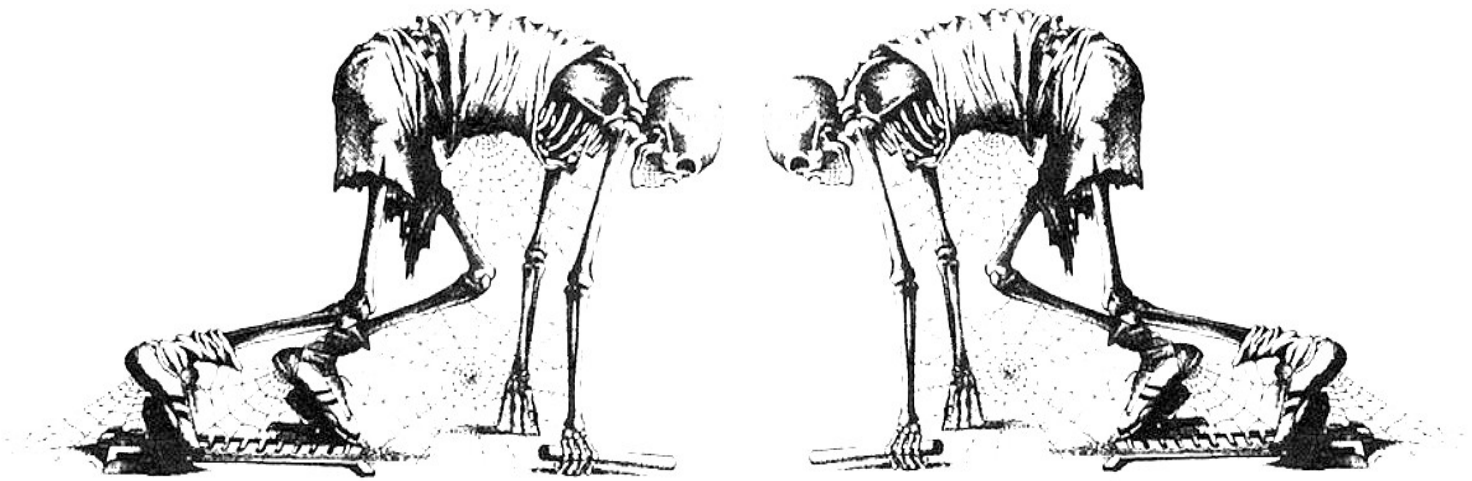
deben trabajar cada vez más para pagar a crédito su vida miserable. Se agotan en el trabajo, pierden con él la mayor parte de su fuerza vital y tienen que soportar las peores humillaciones. Pasan toda su vida haciendo una actividad extenuante y molesta para el beneficio de unos cuantos. La invención del desempleo moderno tiene como propósito asustarlos y hacerles agradecer sin cesar la generosidad del poder.

¿Qué harían sin esta tortura que es el trabajo? Son estas actividades alienantes las que nos presentan como una liberación. ¡Qué mezquindad y qué desdicha!

Siempre apresurado por el cronómetro o el látigo, cada gesto de los esclavos está calculado a fin de aumentar la productividad. La organización científica del trabajo constituye la esencia misma de la desposesión de los trabajadores, del fruto de su trabajo y del tiempo que pasan en la producción automática de las mercancías o de los servicios. La actividad del trabajador se confunde con el de una máquina en las fábricas, o con el de un computador en las oficinas. El tiempo pagado no se recupera jamás.



De esta manera, a cada empleado se le asigna un trabajo repetitivo, ya sea intelectual o físico. Él es un especialista en su área de producción. Esta especialización se reproduce a escala planetaria en el marco de la división internacional del trabajo. Se concibe en Occidente, se produce en Asia, se muere en África.



“El hombre entero está condicionado al comportamiento productivo por la organización del trabajo, y fuera de la fábrica, mantiene la misma piel y la misma cabeza.”

Christophe Dejours

A medida que el sistema de producción coloniza todos los sectores de la vida, el esclavo moderno, no conforme con su servidumbre en el trabajo, sigue desperdiciando su tiempo en las actividades de esparcimiento y las vacaciones planificadas. Ningún momento de su vida escapa al dominio del sistema. Cada instante de su vida ha sido invadido. Es un esclavo de tiempo completo.

La degradación generalizada de su medio ambiente, del aire que respira, y de la comida que consume; el stress de sus condiciones laborales y de la totalidad de su vida social son el origen de las nuevas enfermedades del esclavo moderno. Su condición servil es una enfermedad para la cual no existirá jamás ninguna medicina. Sólo la completa liberación de la condición en la que se encuentra, puede permitirle al esclavo moderno reponerse de su sufrimiento.

La medicina occidental no conoce sino un remedio contra los males que sufren los esclavos modernos: la mutilación. Es a base de cirugías, de antibióticos o de quimioterapia que se trata a los pacientes de la medicina mercantil. Nunca se ataca el origen del mal sino sus consecuencias, porque la búsqueda de las causas nos conduciría inevitablemente a la condenación implacable de la organización social

en su totalidad.

Así como el sistema actual ha convertido cada elemento de nuestro mundo en una simple mercancía, también ha hecho de nuestro cuerpo una mercancía, un objeto de estudio y experimentación para los pseudo-sabios de la medicina mercantil y de la biología molecular. Los amos del mundo ya están a punto de patentar todo lo viviente. La secuencia completa del ADN del genoma humano es el punto de partida de una nueva estrategia puesta en marcha por el poder. La decodificación genética no tiene otra finalidad que la de ampliar considerablemente las formas de dominación y de control.

Como tantas otras cosas, nuestro cuerpo ya no nos pertenece.

Lo mejor de su vida se le escurre por los dedos, pero él continúa porque tiene la costumbre de obedecer desde siempre. La obediencia se ha convertido en su segunda naturaleza. Obedece sin saber por qué, simplemente porque sabe que tiene que obedecer. Obedecer, producir y consumir, he ahí el tríptico que domina su vida. Obedece a sus padres, a sus profesores y a sus patrones, a sus propietarios y a sus mercaderes. Obedece a la ley y a las fuerzas del orden, obedece a todos los poderes porque no sabe hacer otra cosa. No hay nada que lo asuste más que la desobediencia, porque la desobediencia es el riesgo, la aventura, el cambio. Así como el niño entra en pánico apenas pierde de vista a sus padres, el esclavo moderno se siente desorientado sin el poder que lo ha creado. Por eso, continúa obedeciendo.

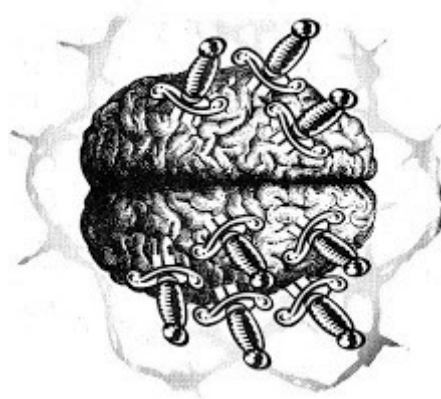
El miedo ha hecho de nosotros unos esclavos y nos mantiene en esa condición. Nos inclinamos ante los amos del mundo; aceptamos esta vida de humillaciones y de miseria, solamente por temor.

Sin embargo, nosotros disponemos de la fuerza numérica frente a la minoría que gobierna. Su fuerza no la obtienen de su policía sino de nuestro consentimiento. Justificamos nuestra cobardía al enfrentamiento legítimo contra las fuerzas que nos oprimen con un discurso lleno de humanismo moralizador. El rechazo a la violencia revolucionaria está anclado en los espíritus de aquellos que se oponen al sistema defendiendo unos valores

que el mismo sistema les ha enseñado.

Pero cuando se trata de conservar su hegemonía, el poder no vacila nunca en utilizar la violencia.

Sin embargo, existen algunos individuos que escapan al control de las conciencias, pero están bajo vigilancia. Todo acto de rebelión o de resistencia es asimilado como una actividad desviada o terrorista. La libertad no existe sino para aquellos que defienden los imperativos mercantiles. A partir de ahora, la verdadera oposición al sistema dominante es totalmente clandestina. Contra esos opositores, la represión es la regla vigente. Y el silencio de la mayoría de los esclavos frente a esta represión es justificada por el propósito mediático y político de negar el conflicto que existe en la sociedad real.



“Y aquello que hicimos antes por el amor de Dios, lo hacemos ahora por el amor al dinero, es decir, por amor a aquello que da la sensación más elevada de poder y la buena conciencia.”

Aurora, Nietzsche

Como todos los seres oprimidos de la historia, el esclavo moderno necesita de su mística y de su dios para anestesiar el mal que le atormenta y el sufrimiento que le agobia. Pero este nuevo dios, a quien entregó su alma, no es más que la nada. Un trozo de papel, un número que tiene sentido solo porque todos han decidido dárselo. Es por este nuevo dios que estudia, trabaja, riñe y se vende. Es por este

nuevo dios que ha abandonado sus valores y está dispuesto a hacer lo que sea. Él cree que entre más plata posea más se librará de la coacción que lo sujeta. Como si la posesión fuera de la mano de la libertad. La liberación es una ascesis que proviene del dominio de sí mismo; un deseo y una voluntad de actuar. Está en el ser y no en el tener. Pero hay que decidirse a no servir ni obedecer más. Falta ser capaz de romper con unos hábitos que nadie, al parecer, osa poner en tela de juicio.

Ahora bien, el esclavo moderno está convencido de que no existe alternativa a la organización del mundo presente. Se ha resignado a esta vida porque piensa que no puede haber otra. Es ahí en donde reside la fuerza de la dominación presente: hacer creer que este sistema que ha colonizado toda la superficie de la Tierra es el fin de la historia. Ha convencido a la clase dominada que adaptarse a su ideología equivale a adaptarse al mundo tal como es y tal como ha sido siempre. Soñar con otro mundo se ha convertido en un crimen condenado al unísono por los medios y por todos los poderes. El criminal es en realidad aquel que contribuye, consciente o no, a la demencia de la organización social dominante. No hay locura más grande que la del sistema presente.

Ante la devastación del mundo real, es necesario para el sistema colonizar la conciencia de los esclavos. Es por eso que el sistema dominante ha decidido enfocarse en la disuasión que, desde la más pequeña edad, cumple el papel preponderante en la formación de los esclavos. Ellos deben olvidar su condición servil, su prisión y su vida miserable. Basta con ver esa muchedumbre hipnótica, conectada a las pantallas que acompañan su vida cotidiana. Ellos disfrazan su insatisfacción permanente con el reflejo manipulado de una vida soñada, hecha de dinero, de gloria y de aventura. Pero sus sueños son tan lamentables como su vida miserable.

Hay imágenes para todo y para todos. Esas imágenes llevan en sí el mensaje ideológico de la sociedad moderna y sirven de instrumento de unificación y de propaganda. Se multiplican a medida que el hombre es despojado de su mundo y de su vida. Es el niño el primer blanco de esas imágenes. Hay que volverlos estúpidos y extirparles toda forma de reflexión y de crítica. Todo ello se hace,

claro está, con la desconcertante complicidad de sus padres, quienes han desistido ante el impacto de los medios modernos de comunicación. Ellos mismos compran todas las mercancías necesarias para la esclavización de su progenie. Se desentienden de la educación de sus hijos y se la dejan al sistema del embrutecimiento y de la mediocridad.

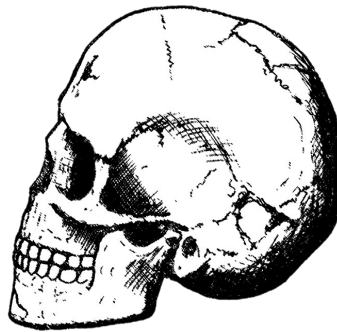
Hay imágenes para todas las edades y para todas las clases sociales. Los esclavos modernos confunden esas imágenes con la cultura y, a veces, con el arte. Se recurre constantemente a los instintos más bajos para vender cualquier mercancía. Y es la mujer, doblemente esclava en la sociedad presente, la que paga el precio más alto.

Ella es presentada como simple objeto de consumo. La rebelión ha sido también reducida a una imagen desprovista de su potencial subversivo. La imagen sigue siendo la forma de comunicación más directa y más eficaz: crea modelos, embrutece a las masas, les miente, les infunde frustraciones y les insufla la ideología mercantil. Se trata, pues, una vez más y como siempre, del mismo objetivo: vender, modelos de vida o productos, comportamientos o mercancías, vender no importa qué, pero vender.

Esos pobres hombres se divierten, pero ese divertimento no sirve más que para distraerlos del auténtico mal que los acosa. Han dejado que hicieran de su vida cualquier cosa y fingen sentirse orgullosos de ello. Intentan lucir satisfechos pero nadie les cree; ni ante al frío reflejo del espejo, alcanzan a engañarse. Pierden su tiempo delante de unos imbéciles que los hacen reír o cantar, soñar o llorar.

A través del deporte mediático, se representa el éxito y el fracaso, el esfuerzo y las victorias que el esclavo moderno ha dejado de vivir en carne propia. Su insatisfacción lo incita a vivir por encargo frente a su aparato de televisión. Mientras que los emperadores de la Antigua Roma compraban la sumisión del pueblo con pan y circo, hoy en día, es con divertimientos y consumo del vacío que se compra el silencio de los esclavos.

El mundo es también vuestro enemigo, es una pestilente iglesia, donde todos tienen un ídolo al que adorar o un altar en el cual sacrificar su unicidad. Vosotros, sin embargo, no tenéis ningún ídolo, de forma más particular ningún ídolo revolucionario. El tiempo es vuestro enemigo de igual forma, el cual se sirve del lenguaje como envoltorio esencial de la civilización. Vuestra existencia, no gira en torno al desarrollo continuo de ninguna simbología moderna.



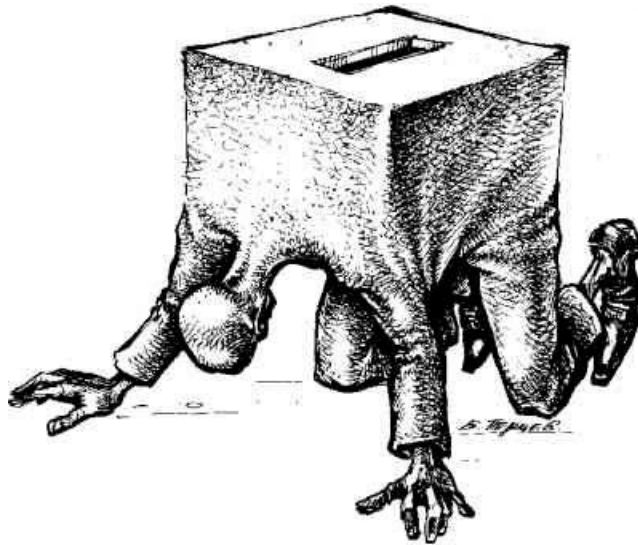
El control de las conciencias es el resultado de la utilización viciada del lenguaje por la clase económica y socialmente dominante. Siendo el dueño de todos los medios de comunicación, el poder difunde la ideología mercantil a través de la definición fija, parcial y amañada que le atribuye a las palabras.

Las palabras son presentadas como si fueran neutras y su definición como evidente. Controladas por el poder, designan siempre una cosa muy distinta a la vida real.

Es ante todo un lenguaje de la resignación y de la impotencia, el lenguaje de la aceptación pasiva de las cosas tal como son y tal como deben permanecer. Las palabras actúan por cuenta de la organización dominante de la vida y el hecho mismo de utilizar el lenguaje del poder, nos condena a la impotencia.

El problema del lenguaje es el punto esencial de la lucha por la emancipación humana. No es una forma de dominación que se añade a otra sino que es el centro mismo del proyecto de sometimiento del sistema mercantil totalitario.

Es a través de la reapropiación del lenguaje y, por tanto, de la comunicación real entre las personas, que surge de nuevo la posibilidad de un cambio radical. Es en este sentido que el proyecto revolucionario converge con el proyecto poético. En la efervescencia popular, la palabra hablada es re-aprendida y reinventada por extensos grupos. La espontaneidad creativa se encuentra en cada uno y nos une a todos.



No obstante, los esclavos modernos se sienten todavía ciudadanos. Creen votar y decidir libremente quién conducirá sus asuntos, como si aún pudieran elegir. Pero, cuando se trata de escoger la sociedad en la que queremos vivir, ¿creen ustedes que existe una diferencia fundamental, entre la socialdemocracia y la derecha populista en Francia, entre demócratas y republicanos en Estados Unidos y entre laboristas y conservadores en el Reino Unido? No existe ninguna oposición, puesto que los partidos políticos dominantes están de acuerdo en lo esencial: la conservación de la presente sociedad mercantil. Ninguno de los partidos políticos que pueden acceder al poder pone en entre dicho el dogma del mercado. Y son esos mismos partidos los que, con la complicidad mediática, acaparan las pantallas; riñen por pequeños detalles con la esperanza de que todo siga igual; se disputan por saber quién ocupara los puestos que les ofrece el parlamentarismo mercantil. Esas pobres querellas son difundidas por todos los medios de

comunicación con el fin de ocultar un verdadero debate sobre la elección de la sociedad en la que queremos vivir. La apariencia y la futilidad dominan sobre el profundo enfrentamiento de ideas. Todo esto no se parece en nada, ni de lejos, a una democracia.

La democracia real se define en primer lugar y ante todo por la participación masiva de los ciudadanos en la gestión de los asuntos de la ciudad. Es directa y participativa. Encuentra su expresión más auténtica en la asamblea popular y en el dialogo permanente sobre la organización de la vida en común. La forma representativa y parlamentaria que usurpa el nombre de democracia limita el poder de los ciudadanos al simple derecho de votar; es decir, a nada. Escoger entre gris claro y gris oscuro no es una elección verdadera. Las sillas parlamentarias son ocupadas en su inmensa mayoría por la clase económicamente dominante, ya sea de derecha o de la pretendida izquierda social demócrata.

No hay que conquistar el poder, hay que destruirlo. Es tiránico por naturaleza, sea ejercido por un rey, un dictador o un presidente electo. La única diferencia en el caso de la “democracia” parlamentaria es que los esclavos tienen la ilusión de elegir ellos mismos al amo que deberán servir. El voto los ha hecho cómplices de la tiranía que los oprime. Ellos no son esclavos porque existen amos, sino que los amos existen porque ellos han elegido mantenerse esclavos.

El sistema dominante se define entonces por la omnipresencia de su ideología mercantil. Ocupa a la vez todos los espacios y todos los sectores de la vida. No profesa más que: produce, vende, consume, acumula. Ha reducido todas las relaciones humanas a unas pocas relaciones mercantiles, y considera que nuestro planeta es una simple mercancía. La función que nos asigna es el trabajo servil. El único derecho que reconoce es el derecho a la propiedad privada. Al único dios que rinde culto es al dinero.

El monopolio de la apariencia es total. Solo aparecen los hombres y los discursos favorables a la ideología dominante. La crítica de este mundo se ahoga en el mar mediático que determina qué está bien y qué está mal, lo que se puede y lo que no se puede ver.

Omnipresencia de la ideología, culto al dinero, monopolio de la apariencia, partido único disfrazado de pluralismo parlamentario, ausencia de una oposición visible, represión en todas sus formas, voluntad de transformar al hombre y al mundo: He ahí la verdadera cara del totalitarismo moderno que ellos llaman “democracia liberal”, pero que es hora de llamar por su verdadero nombre: el sistema mercantil totalitario.

El hombre, la sociedad y todo nuestro planeta están al servicio de esta ideología. El sistema mercantil totalitario ha logrado lo que ningún otro totalitarismo había podido: ocupar cada resquicio del planeta. Hoy en día, ninguna forma de exilio es posible.

03 | PERSPECTIVAS

Hermanos, estad dispuestos a hablar con vuestros muertos, la única certeza que ha de prevalecer ha de ser la Muerte, que ha de ser recibida como al advenimiento de Cristo, nuestro salvador. Cogeos, cogeos de las manos, sentid la luz, sentid la bendición del Único; pagad, pagad uno por uno todos vuestros pecados, no encontraréis más descanso que afirmaros en el destino que nos depara. Somos culpables desde que nacemos, cada nacimiento es un crimen y nosotros alabamos éste horror. [...] Estamos malditos, nuestra condena es la vida que estamos obligados a llevar en los débiles cuerpos que habitamos. Es la deuda con la que nacemos, nuestros nacimientos siempre han sido el gran crimen desde que el Hombre se define como

Hombre; alzá la voz en contra de éste horror, esterilizaros, evitad reproducir, despreciad cada nacimiento, atacad cada nuevo productor, ... cada nuevo consumidor. [...] vosotros los amorales, vosotros los indeseados, los bastardos, los desgraciados, los inmundos; elevad un canto a la Muerte de vuestra santidad, más ahora que habéis sido librados del lastre abusivo del pecado, afirmaros en ellos, no sois más los siervos de Dios, no tenéis por vuestro futuro la santificación, ni como fin la vida eterna; sencillamente, el futuro no existe, nunca existió ni existirá, no reconocéis la simbología moderna del entendido como tiempo, es la glorificación de la llegada de Cristo [...] no sois amados por el Señor; no os acerquéis a nada de carácter sublime o divino, no busquéis ningún tipo de glorificación. No queréis heredad el reino del siglo moderno, el reino de los santos del altísimo, el reino de la esperanza, de la falsa abundancia [...] nosotros debemos ser los apóstoles de esta necesidad abrazadora. Luego, cuando todo quede reducido a cenizas, inmolaros nuevamente, como precaución [...] El Hijo, ... es el resplandor de la inmundicia, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con la toxicidad de sus palabras. Después de elevarse por encima de los Cielos, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas, para colonizar la existencia de nosotros, los que siempre hemos sido huérfanos.

El hombre, la sociedad y todo nuestro planeta están al servicio de esta ideología. El sistema mercantil totalitario ha logrado lo que ningún otro totalitarismo había podido: ocupar cada resquicio del planeta. Hoy en día, ninguna forma de exilio es posible.

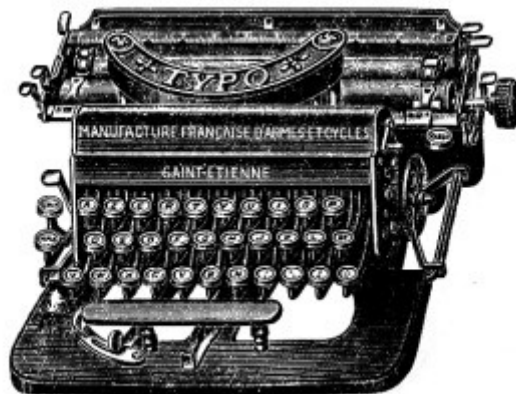
La destrucción de la sociedad mercantil totalitaria no es un asunto de opinión, es una necesidad absoluta en un mundo que se sabe condenado. Ya que el poder está en todas partes, es por todas partes y por todo el tiempo que hay que combatirlo.

La reinvención del lenguaje, el trastorno permanente de la vida cotidiana, la desobediencia y la resistencia son las palabras claves de la rebelión contra el orden establecido. Pero para que de esta rebelión surja una revolución hay que encaminar las subjetividades a un frente común.

Es en la unidad de todas las fuerzas revolucionarias que hay que obrar. Esta no se puede conseguir más que siendo conscientes de nuestros fracasos pasados: ni el reformismo estéril ni la burocracia totalitaria pueden ser una solución para nuestra inconformidad. Se trata de inventar nuevas formas de organización y de lucha.

La autogestión en las empresas y la democracia directa a escala comunal constituyen las bases de esta nueva organización que debe ser anti-jerárquica, tanto en la forma como en el contenido.

Al poder no hay que conquistarlo, hay que destruirlo.



00 | APÉNDICE EL ORDEN CRIMINAL

El orden criminal de la civilización, depende del sueño maldito del progreso, de la igualdad, del “voto útil”. Al orden no le conviene nunca que la masa salga de la narcosis, que ilusiona la deplorable existencia a la que se ve sujeta. El mundo en el que vivimos, es el infierno del individuo, donde el Hombre prefiere sacrificarse por toda causa ajena a sí mismo, sacrificarse por abstracciones como los ejércitos de ratas, ofreciéndole a su irreal existencia un carácter sublime, cuasi religioso, amparado por la cultura dominante. Estamos en guerra, el orden criminal no perdona la

disidencia. No podemos imaginar el “estado de paz” perpetuo, mientras la miseria del viejo mundo se extienda a todos los aspectos de la vida. Seguimos en el infierno, la única opción que tenemos es el devenir artístico de la pulverización de lo vigente. El mundo moderno es el punto muerto del individuo, la muerte ha recaído sobre la plenitud egoísta consumiéndola en nombre del Todo desfasado. La suerte de la generación pasada, la actual, como la futura está condenada al sufrimiento, a la ira misericordiosa de Dios, nuestro salvador. Nuestra vida es el precio a pagar, no existe milagro que nos

libre de la pesada carga de la problemática de vivir. Sin embargo, la ley del orden quiere que el Individuo se consuele en su propia ruina, un cúmulo de víctimas inútiles, ansiosas de reconstruir sus vidas.

Nuestro destino es la catástrofe, cada vez la deseamos más, para fugarnos del presente que nos sujeta a la desdicha de nuestras existencias, mantenido por el humanismo catalizador. La consumación de nuestras ideas se suceden ahora bajo la sombra de la Muerte, del renacimiento tras la quema, bajo el triunfo del Esquizo fracturando los valores que salvaguarda religiosamente, el ciudadano modelo. Todo será reducido a no más que un puñado de individuos, que resurgirán de lo profundo de la calcinación de lo sagrado, del absoluto científico. No podemos cambiar el orden, la única solución disolvente es guiarlo hacia al abismo, antes de que perezca nuestra individualidad, caerá todo aquello que no sea la plenitud del Egoísmo.

Nuestra idea es mortífera, es la expresión de la unicidad, que se consagra a la destrucción de todos los sistemas sociales que

aniquilan al Único, la causa individual sólo puede reconocer su propia voluntad de Poder. Esa expresión mortífera debe agotar su demencia dando rienda suelta a su nocividad, en abierta confrontación con todo lo vigente, lo caduco, lo desfasado, lo decadente. Es preferible la catástrofe a la reforma, es preferible unirte a la maldición antes que repensar el mundo.

Deseamos elevar la catástrofe sobre lo que se ve caduco hace mucho tiempo, la edad de la razón científica o humanística, la era de la bendición del Estado. Retornaremos de las tinieblas sin ningún absurdo valor criminal o esperanza ridícula. Seremos la advertencia del devenir, ninguna herencia de la miseria será perdonada, el Caos como un relámpago impondrá su voluntad incendiaria.

Nuestros conciudadanos siempre han sido nuestros enemigos desde hace siglos, ahora más que nunca. La Muerte consumirá en el pozo de sus atributos a los Santos, a los virtuosos, a los buenos, a los acomodados. El delirio del Caos es la destrucción del origen de las ideas religiosas y morales, el Hombre y todo su orden.

“Suicidaros en masa. Haced un bien a vuestra especie”

E/N